

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los días excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carlos Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 4 de Octubre de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de día, el Teniente Coronel graduado segundo Comandante de la Reserva, D. Serafin Aymat.—Hospital y provisiones, Jaén.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

Extracto de las Reales órdenes, decretos, circulares y anuncios publicados por el Gobierno civil en el *Boletín oficial* del viernes 3 del actual.

—Circular para la averiguación del paradero del cabo 2.º del batallón de Cazadores de Ciudad-Rodrigo Juan Tito, para que se presente en la Secretaría de la Comandancia general para hacerle entrega del diploma de la medalla de distinción.

FOLLETIN.

ANDRÉS.

Novela traducida del francés.

(Continuacion.)

Púsose esta sumamente encarnada, y le saludó con un embarazo, en el que creyó descubrir Andrés algun descontento. Balbuceó este como pudo algunas palabras; pero perdió el poco aplomo con que aun contaba al observar que Genoveva no estaba sola. Mad. Privat que se hallaba de pie al lado de un carton de flores, eligiendo las que la parecían mas lindas para

—Anuncio del registro de la mina el Observador del lujo.

—Otro del escorial el Rosario.

—Circular pidiendo los expedientes de suministros, admitidos en parte de pago de la contribucion extraordinaria de Guerra de 600 millones de reales, que fueron devueltos á los Ayuntamientos de quienes procedian.

—Otra pidiendo las cartas de pago de los expedientes que fueron admitidos en dicha contribucion.

PRENSA PERIODICA.

Cuento que leemos en un periódico:

—Tres meses há viva en Madrid un matrimonio jóven modelo de paz doméstica y envidia de los malos casados. Las cariñosas atenciones que se guardaban mutuamente entrambos esposos y la tranquilidad que en su casa reinaba, hacian presumir á todos sus amigos y parientes que seria eterno el vínculo que uniera al pie de los alta-

formar un ramillete, dirigió hácia él una mirada llena de sorpresa y de ironía. ¡Qué mayor placer para una muger tan miserable que poder publicar una aventura que debia ceder en desdoro de la intachable virtud de Genoveva! Esta conoció todo el peligro de su posicion, y tomando en seguida un continente lleno de altivez.

—«Entrad, dijo, señor marqués. Tened la bondad de sentaros y desesperar un momento. Despues que haya despachado á esta señora podreis hacerme el encargo, que os parezca.»

Y acercándose de nuevo á Mad. Privat, abrió todos sus cartonés con una dignidad tranquila que impuso respeto por un momento á la murmuradora provinciana. Pero la ocasion era demasiado propicia para que

res aquellos dos corazones tan tiernos como apasionados. La bella y feliz esposa, blanco de los cuidados mas afectuosos por parte de su irreprehensible cónyuge, no tardó en añadir á sus juveniles encantos, los que presta siempre el primer síntoma de la maternidad. Sin embargo, una determinacion indispensable y repentina vino á anublar aquel horizonte de ilusiones, que mas tarde se oscureció convirtiéndose en tormenta. La presunta madre marchó á Paris acompañada de una doncella de confianza, para seguir los consejos de su médico que la propuso viajar y distraerse, con el objeto de disipar una fuerte preocupacion de ánimo. El jóven esposo, no pudiendo separarse de Madrid por exigirle asi grandes intereses, contentóse con despedir á su amada costilla y encargarle su vuelta tan pronto como se hallára restablecida. Al mes de haber partido la seductora y angelical muger, llegó un amigo del marido, asegurándole que habia visto á su muger en Paris recorriendo alegremente las ca-

se decidiera á renunciar facilmente á ella. Despues de elegir algunos batones de rosa, se volvió Mad. Privat hácia donde estaba Andrés, á quien desconcertó completamente con una mirada curiosa é impertinente, y afectando un aire festivo que no la era familiar, dijo:

—Esta es la vez primera que veo venir á encargar flores artificiales á un caballero. ¿No es cierto, Genoveva, que no acostumbrais á recibir este género de visitas?

—Estais en un error, señora, contestó con frialdad Genoveva. Antes bien suelen ser caballeros los que traen flores naturales para que yo haga ramilletes de boda artificiales é imitados.

¡Ya segun es, ¿se casa Mr. de Morad?

